

¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

Partido Obrero de Unificación Marxista

Los acuerdos de los Comités responsables del B. O. C. e Izquierda Comunista en favor de la unificación de ambos partidos han producido en los medios obreros de todo el país una excelente impresión.

La clase trabajadora necesita, quiere y pide la unidad. Y esta unidad política, de una manera concreta se la ofrecen el B. O. C. y la Izquierda Comunista fusionándose. La decisión tomada por dos organizaciones de personalidad bien definida entraña, no hay duda, una gran importancia.

Cierto que el Partido Obrero de Unificación Marxista no es todavía el Partido Único deseado. Quedan al margen, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Pero Partido Socialista y Partido Comunista no tendrán más remedio que plantearse el problema y pronunciarse luego. Las masas trabajadoras cada vez con mayor intensidad irán determinando una corriente favorable al Partido Único.

Los argumentos que podrán ser aducidos para oponerse a la formación del nuevo partido: la antigüedad, la historia, etc. son completamente negativos. Los partidos obreros han de cifrar su valor no detrás, en el pasado, sino delante, en el porvenir. Si el Partido Socialista tiene importancia no es tanto por lo que ha hecho, sino por lo que puede hacer.

Los viejos partidos, cargados de prejuicios, de taras de crecimiento, desarrollados empíricamente durante períodos de tranquilidad, de reformismo a ultranza, no acostumbra a estar a la altura debida en los momentos decisivos de la historia. El pasado les pesa. Caen agobiados por el lastre de la rutina y de los convencionalismos.

Esto, tanto en el movimiento obrero, como en el campo de la burguesía revolucionaria o reaccionaria. Cada época requiere el Partido hijo del momento. La Revolución francesa fué obra del partido jacobino que nació y se desarrolló con la misma Revolución. La Revolución rusa fué debida al partido bolchevique, de reciente fundación. El Partido Nacional Revolucionario de la revolución mejicana, el Kuomintang de la revolución y contrarrevolución china se han impuesto precisamente porque nacían al compás del mismo movimiento.

La propia burguesía constata que sus viejos partidos están añorados y no le sirven para estos tiempos nuevos de variaciones bruscas. Y construye partidos fascistas. Los antiguos partidos conservadores son anacrónicos.

Generalmente, los viejos parti-

dos, llegada la gran prueba histórica, fracasan en toda la línea. Es el caso de la socialdemocracia de Italia, de Alemania, de Austria, de Polonia.

La formación del nuevo partido del proletariado, sobre la base de la experiencia vivida y de las nuevas necesidades, es una cuestión primordial.

La consigna de Partido Único significa también partido nuevo. Precisa aventar todo su pasado, enterrar a los muertos. Es una ley biológica. Empeñar en apartarse de ella es tanto como dejarse dominar por las tradiciones.

El movimiento obrero no es, no puede ser tradicionalista. Es, debe ser, un conquistador audaz del porvenir.

En este sentido, el Partido Obrero de Unificación Marxista es un punto de partida de la mayor trascendencia.

LA CONTRARREFORMA AGRARIA

El hambre de tierra de los campesinos...

Las Cortes van a discutir la reforma de la Reforma Agraria. Es la contrarreforma. La aprobación de esta ley cerrará el ciclo abierto el 14 de abril. Ciclo que pretendía resolver pacíficamente el problema del campo. Sin salirse de la legalidad. Sin moverse del camino trazado por el papel timbrado.

Las Constituyentes aprobaron la Reforma Agraria para burlar el problema de la repartición de la tierra. En ella no había más que dos o tres bases de consecuencias positivas para los campesinos. De ellas la más importante era la que se refería a la incautación por parte del Estado de las fincas pertenecientes a la corona y a la antigua nobleza. Total unas 500.000 hectáreas. Incautación que podía hacerse inmediatamente y sin costar un céntimo a la Hacienda. Y el Instituto de Reforma Agraria se ha incautado hasta la fecha solamente de unas 93.000 hectáreas. La mayoría de ellas enclavadas en las provincias de Córdoba, Sevilla y Badajoz. El resto de España ha quedado al margen de las incautaciones.

Un pelotón de fascistas franceses



Preparándose, fascistas franceses

Efemérides El desastre del Annual

Estos días se cumplen catorce años que tuvo lugar el desastre del Annual. En 1921, en los riscos y chumbras africanas, como doce años antes en los mismos lugares, y como, en 1898, en la manigua cubana, el ejército de la monarquía quedaba totalmente destruido.

Los moros de la zona del protectorado, inesperadamente para los hombres de la monarquía, se alzaron violentamente contra España.

En Monte Arruit, como en 1909 en el barranco del Lobo, millares de soldados españoles cayeron muertos. Montones informes de esqueletos, calcinados por el sol africano, esparcidos por aquellas montañas, pregonaba uno de los mayores crímenes cometidos por la monarquía.

Pronto surgió en todo el país el grito cada vez más insistente de «responsabilidades». Se quería saber quiénes eran los autores morales de aquel monstruoso crimen, de aquella horrible tragedia.

Se empezó a instruir un expediente. El llamado «Expediente Picasso».

Pero el 13 de septiembre de 1923 Primo de Rivera dió, de acuerdo con el rey, el golpe de Estado, y el «Expediente Picasso» fué archivado convenientemente.

Al triunfar la República, se pensó en desempolvar la cuestión de las «responsabilidades» del desastre del Annual, de igual modo que se quiso encontrar las responsabilidades de los demás crímenes de la monarquía.

Se nombró una Comisión Parlamentaria de responsabilidades. Se pensó en inquirir todo, en encontrar a los verdaderos culpables: los del desastre de Santiago y Cavite, los del barranco del Lobo, los del fusilamiento de Ferrer, los del Annual, los del golpe de Estado de 1923, los del terrorismo en Barcelona, los de los fusilamientos de Galán y García Hernández.

Hace unos meses el Tribunal Supremo absoyó definitivamente a los que fueron acusados como responsables de los fusilamientos de Huesca, en diciembre de 1930.

Ahora el Supremo, a su vez, ha ordenado que sea archivado definitivamente el sumario instruido con motivo de lo de Annual.

No sería de extrañar que algún republicano más o menos notorio mañana vuelva a hablar al pueblo de nuevas «responsabilidades».

Erroux hizo su carrera política esgrimiendo primero la cuestión de las responsabilidades de lo ocurrido en Montjuich, y luego, las del fusilamiento de Ferrer.

Los republicanos de «izquierda», los Domingo, Alborno, Azaña, etc., nacieron a la vida arrullados por las «responsabilidades» del Annual. Cuidado, pues, con una reedición de «responsabilidades».

Contestación a un ex militante de la «Esquerra»

Por ANDRES NIN

Firmado por un ex militante de «Esquerra Republicana de Catalunya» hemos recibido una extensa carta comentando el artículo que, con motivo de la publicación del reciente manifiesto de dicho partido, insertamos en estas columnas. La carta traduce el desencanto sufrido por los que siguieron a la «Esquerra» fiados en las promesas demagógicas de sus dirigentes y convencidos de que prestaban su apoyo a un partido sinceramente revolucionario, situado en la extrema izquierda social.

El desencanto de nuestro comunicante es tan definitivo, que se ha decidido a abandonar las filas del partido en que militara hasta hace poco. Su decisión, en este sentido, es firme. Convencido de la necesidad de atacar resueltamente la fortaleza capitalista para instaurar un régimen de justicia social, ha llegado a la conclusión de que el instrumento de combate adecuado no era la «Esquerra» ni ningún partido pequeño burgués en general, por cuanto—dice textualmente—el tiempo me demostró que estos hombres no sentían el problema social actual y que sus palabras y buenos deseos eran sólo exponente de su buen espíritu liberal, pero muy siglo XIX.

Importante constatación, pero que adolece de un defecto que nada tiene de sorprendente en quien ha militado hasta muy recientemente en un partido pequeño-burgués y que, por consiguiente, está acostumbrado a interpretar los hechos con un criterio idealista: el considerar la timidez de la política social de la «Esquerra» como el resultado de la falsa concepción de sus hombres representativos y no como la expresión de la ideología de una clase forzosamente confusa e indecisa por el papel de esta última en el sistema económico de la sociedad actual. La «Esquerra» es como es porque no puede ser de otro modo, porque, en el período de lucha de clases encarnizada porque atravesamos, las posiciones claras, las actitudes decisivas, no son posibles más que en los partidos que se pronuncian categóricamente por el mantenimiento del régimen actual de explotación capitalista o por la sustitución del mismo por la socialización de los medios de producción y cambio. O lo que es lo mismo: por los partidos que representan a las dos clases fundamentales de la sociedad: los de la gran burguesía y los del proletariado. Los partidos de la pequeña burguesía están condenados irremediablemente a la impotencia y a la imposibilidad de ejercer una función independiente por su aspiración utópica a realizar una política por encima de las clases, es decir, ni burguesa ni proletaria.

Prácticamente, sufren, a su pesar, los embates del mar agitado de la lucha de clases no obstante sus esfuerzos desesperados por mantenerse incólumes en su frágil barquilla democrática; las olas empujan implacablemente la barquilla, y sus tripulantes son arrojados a la playa de la burguesía o del proletariado o se hunden para siempre en las profundidades del mar, sin dejar más huella que unas cuantas frases retóricas.

Aunque sin llegar a las conclusiones definitivas del marxismo, nuestro comunicante parece darse cuenta, instintivamente, del destino de los partidos pequeño-burgueses. Pero, cuando trata de orientarse sobre el futuro, se aferra desesperado a una de las tablas de la barquilla de sus ilusiones de ayer que ha quedado flotando sobre las aguas. Para él, no queda más que un camino: constituir un gran partido catalán marxista y nacionalista «que recoja la herencia de la Esquerra» en este último aspecto.

Un partido obrero no puede ser nacionalista. El nacionalismo presupone la unidad nacional de todas las clases, la existencia de un ideal superior a los intereses de estas últimas. Y la clase obrera, esta primicia no puede aceptarla. Un obrero catalán tiene infinitamente más de común con sus hermanos de explotación de Castilla, de Andalucía o de Galicia que con su propia burguesía. Para el pro-

Pasa a la cuarta página

Indulto para los cuatro obreros de Turón

El movimiento general de opinión en favor de los cuatro obreros de Turón condenados a muerte va creciendo por todo el país.

Una vez más recomendamos a todos para que, en la medida de sus posibilidades, contribuyan a esta campaña general de indulto.

Los cuatro obreros de Turón pertenecen al proletariado. Y los trabajadores debemos salvarlos como salvaron a González Peña y Teodomiro Menéndez. ¡Indulto!



Chiappe, jefe fascista francés, alcalde de París

España, colonia del capitalismo extranjero

Vamos a publicar una serie de trabajos sobre el capitalismo en España. Intentaremos penetrar en las interioridades de las Compañías Anónimas. En sus empresas y en sus cajas fuertes. En nombre de los hambrientos desenmascaremos las barrigas opulentas. Frente al millón de obreros sin trabajo, frente a la miseria creciente de los campesinos, frente a los salarios de hambre de los que trabajan, presentaremos las cifras fabulosas de los beneficios que realizan las grandes empresas. Cifras que se reparten anualmente los accionistas y los miembros de los Consejos de Administración. Cifras que se cuentan por centenares de millones. Cifras que traducidas al lenguaje del proletariado significa sudores y hambre, ignorancia y tuberculosis.

El capitalismo español es hijo de un proceso industrial lento y retrasado. De ahí su carácter parasitario y usurero. Incapaz de grandes iniciativas se ha agarrado a la cola del capitalismo extranjero que ha venido a colonizar la Península. Teléfonos, electricidad, minas, aguas, ferrocarriles, banca, las principales fuentes de la economía nacional pertenecen a grupos financieros internacionales, especialmente ingleses, franceses, americanos y belgas. España es, en este sentido, una gran colonia del capitalismo extranjero.

Nuestros financieros han dejado que los extranjeros pusieran en marcha sus iniciativas. Luego, cuando la empresa estaba asegurada y próspera, corrian a reafirmarla con sus capitales. Usureros en el fondo y en la forma, no querían exponer en balde. Querían jugar sobre seguro. Dejaban que los demás iniciaran el negocio y ellos acudían después a comprar acciones y obligaciones. Sólo les movía los cupones y los dividendos.

Hoy viven completamente entrelazados. No se puede conocer a simple vista donde termina el capital nacional y donde empieza el extranjero. Bajo pomposos nombres españoles, como Compañía Telefónica Nacional de España o Sociedad General de Aguas de Barcelona

o Energía Eléctrica de Cataluña, se ocultan potentísimas empresas extranjeras. Las tres cuartas partes de los beneficios, fruto del sudor y de la desespeperación de los trabajadores españoles, pasan anualmente la frontera para no volver. El resto queda para nuestros capitalistas y para el Estado.

Todas las grandes empresas hablan de crisis. Casi todos los días aparece esta fatídica palabra en la primera página de los periódicos. Y esto lo hacen para acallar la voz y las reivindicaciones de los obreros. Para que no pidan nada y puedan los accionistas repartirse tranquilamente los beneficios. Ciertamente en otro tiempo eran mayores los dividendos, y en este sentido sí que pueden hablar de crisis. Pero como el corcho, ellos suben siempre a la superficie. La verdadera crisis no existe más que para los pequeños industriales, para los campesinos y, principalmente, para los trabajadores.

Acabamos de hojear los capítulos de Pérdidas y Ganancias de algunas empresas económicas y financieras. Para la inmensa mayoría el ejercicio del año 1934 ha terminado espléndidamente. Se han hecho millones de beneficio. Sólo teniendo en cuenta los datos facilitados por unas 35 ó 40 grandes compañías los beneficios totales sobrepasan de 300 millones de pesetas. No podemos resistir la tentación de citar unas cuantas.

CHADE (Compañía Hispano Americana de Electricidad), pesetas 62.548.003.

Compañía Telefónica Nacional, pesetas 43.391.032.

Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, 22.025.894 pesetas.

Sociedad Anónima Cros, 20.554.379 pesetas.

Unión Española de Explosivos, pesetas 16.104.873.

Banco Hipotecario de España, pesetas 12.885.903.

Energía Eléctrica de Cataluña, pesetas 12.400.000.

He ahí la crisis que padecen estas compañías. La Transmediterránea y la Cros han pagado dividendos de 40 pesetas neto por acción. La CHADE, 36 pesetas oro por acción. La Compañía de Aguas de Barcelona ha pagado a las acciones un interés del 11 por 100. Y así todas poco más o menos.

Semejantes dividendos e intereses caen dentro del marco de la usura. Son los grandes escándalos y ladrocinios del capitalismo. Sucedia ayer con la monarquía y sucede hoy con la república.

GIRONELLA.

Problemas de táctica

Cómo se plantea entre nosotros la cuestión de las relaciones del movimiento obrero con los partidos pequeño-burgueses

Por JOAQUIN MAURIN

En el artículo precedente hemos tratado de centrar el problema en su aspecto general. Vamos ahora a estudiar la modalidad práctica aplicada a las condiciones particulares existentes en nuestro país.

Hay tres posiciones posibles: Primera. Conjunción republicano-socialista-comunista, que vaya desde Azaña y Companys hasta socialistas y comunistas, con objeto de apartar del Poder a la coalición cedista-agrario-radical, dando origen a un gran triunfo izquierdista que sea como un nuevo 14 de abril. Es decir, apoyo de la pequeña burguesía por el movimiento obrero.

Segunda. Separación irreductible del movimiento obrero y de la pequeña burguesía. Ningún contacto. Clase contra clase en todos los terrenos.

Tercera. Ninguna conjunción de clase trabajadora con los partidos pequeño-burgueses; política consecuente de hegemonía del proletariado, pero contactos en deter-

minados momentos, pactos circunstanciales posibles, sin perder nunca la independencia y el derecho de crítica. Esto es, el movimiento obrero apoyándose en la pequeña burguesía.

La primera es la que defienden Prieto, como jefe del centrismo del Partido Socialista, y el Partido Comunista con sus «Bloques Populares Antifascistas». Azaña y la Esquerra, claro está, se sienten profundamente entusiasmados por una tal posición que significa su revalorización próxima, gracias a la ayuda del movimiento obrero.

Que Prieto, personalmente, opte por esa posición no es de extrañar. Prieto ha sido siempre un republicano, quizá el único republicano español. Cuando Azaña era todavía monárquico, Prieto era ya, de hecho, el verdadero jefe del republicanismo pequeño-burgués. Prieto no ha cambiado. En este sentido, la

posición de Prieto es lógica. No la compartimos. Es más, la consideramos tremendamente funesta, mas nadie puede negar a su representación principal una trayectoria consecuente. La posición de Prieto no tiene la hipocresía de la derecha socialista que aparentando una defensa firme del socialismo clásico, no busca otra cosa que la inferiorización del proletariado y su sumisión a la burguesía.

Por contra, ya es más sorprendente que la posición del Partido Comunista oficial sea, en el fondo, la misma de Prieto, sino más a la derecha todavía. El Partido Comunista oficial se ha pasado años y años combatiendo a los socialistas aplicándoles el remoque de «social-fascistas» y demás amables apelativos. Fué el último que llegó a la Alianza Obrera, después de haberla combatido encarnizadamente. Y ahora, exactamente igual que en Francia, no sólo quiere un Fren-

Pasa a la cuarta página

Manuel Grossi

Nuestro camarada Manuel Grossi, como decíamos en estas mismas páginas hace un par de semanas, ha sido trasladado de la cárcel de Mieres a la de Gijón, en virtud de las medidas de rigor que han sido tomadas recientemente.

Grossi, durante su permanencia en la cárcel de Mieres, en espera de pasar ante el Consejo de Guerra que ha de pedirle la pena de muerte, ha podido escribir el relato de las jornadas de Octubre, en Asturias.

Nadie más autorizado que nuestro camarada para escribir un documento que será una de las mejores páginas de los acontecimientos de Octubre.

Grossi, en representación del B. O. C. formaba parte del Comité Regional de la Alianza Obrera de Asturias que dirigió la insurrección. Con José María Martínez, Bonifacio Martín y González Peña, tuvo la responsabilidad principal.

González Peña, en carta dirigida a Grossi, hace hincapié en la identificación que existió entre ambos antes y durante el movimiento.

Grossi ha creído que era un deber escribir lo que ocurrió tal como en realidad aconteció, sin buscar frases efectistas, ni giros melodramáticos de reporter sensacionalista.

En el momento en que la prensa de Madrid comienza a publicar informaciones truculentas *garantizadas* por un pseudónimo, el libro del camarada Grossi adquiere un interés verdaderamente extraordinario.

Estamos firmemente persuadidos de que la próxima aparición de este libro histórico producirá una honda emoción general. Decimos general, porque este relato sencillo escrito por un minero, directivo de la insurrección asturiana, interesará no sólo a los obreros, sino incluso a los propios medios políticos de la burguesía y al periodismo.

Unidad sindical frente a la ofensiva burguesa

La clase trabajadora se ve atacada por todos lados. Se rebajan los salarios, los contratos de trabajos que regulan las relaciones entre patronos y obreros son anulados. Los trabajadores ven notablemente empeoradas sus condiciones de vida. La derogación de la jornada semanal de 44 horas en la industria metalúrgica no significaba sino el comienzo del ataque. Ataque que se ha ido extendiendo a los obreros portuarios, a la dependencia mercantil, a los trabajadores del textil, etc., etc.

La patronal mercantil ha logrado anular los «laudos» del Detail y Alimentación que los dependientes arrancaron en aquella grandiosa huelga de noviembre de 1933. La derogación de esos «laudos» equivale a una rebaja considerable en los sueldos de los empleados mercantiles.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

La clase obrera va siguiendo el camino de su reagrupamiento, de su unidad. Enfoca sus luchas hacia un objetivo concreto.

Leed LA BATALLA

Con ello se lograría que desapareciera el enorme porcentaje de

SITGES

Provocaciones patronales

No pensábamos tomar desde LA BATALLA cartas en este asunto. Pero las provocaciones organizadas de algunos patronos de Sitges y mejor dicho de la razón social Hijo de Pablo Benazet nos obligan a ello.

Este patrono que hoy nos ocupa cree que ya vivimos en pleno régimen carlista, llegando su convencimiento al extremo de anular, sin más explicaciones una sección de su fábrica. Desde a 24 obreras, que desde años venían prestando sus servicios en esta casa, bajo el pretexto de poco rendimiento, aunque a pesar de las invitaciones de las citadas obreras no lo haya podido probar. A los deseos del Sindicato para comprobarlo contestó que no le movía ningún fin oportunista ni intransigente. Pero señalamos que tres días antes de declararse el estado de guerra tenía, y así lo comunicó al representante del Sindicato, el propósito de continuar con dicha sección.

La pacificación de espíritus tan cacareada por la burguesía de Sitges se pone de manifiesto con esta resolución tomada el día de la proclamación del estado de guerra en Barcelona y su provincia. También sus afirmaciones de que no quieren meter la política en las cuestiones sociales se demostró en noviembre pasado cuando al amenazar a una compañera con el despido le dijo este inefable patrón que podía ir a buscar a los presos del Uruguay para que le arreglaran el Araguay.

Aunque para nosotros no es nuevo este procedimiento de pacificación lo queremos señalar a todos los trabajadores para que tengan en cuenta que en la patronal de Sitges hay burgueses que se dicen hombres de izquierda, pero que en la realidad obran como los de derecha cuando se trata de defender sus intereses. Todos absolutamente están de acuerdo en que pierden muchas pesetas, prescindiendo de que los obreros pierden muchas comidas.

Nosotros, cuando nos salen con este disco contestamos con este otro: que en este pueblo hay muchas casas de piedra cuyos propie-

obros inorganizados; es decir, de millares de obreros que ante la gran floración de sindicatos prefieren estar al margen de todos ellos. Impidiendo de paso toda posibilidad de creación y desarrollo de los sindicatos amarillos ligados a la patronal y a las derechas.

Por otra parte el proletariado ha de deshacer el truco demagógico de las derechas explotando a su guisa el problema del paro obrero. Esta como todas las demás cuestiones proletarias ha de enfocarse desde el ángulo de la lucha de clases y, por tanto, en defensa de los intereses generales del movimiento obrero.

La ofensiva de la clase patronal contra las actuales condiciones de trabajo debe encontrar una respuesta adecuada. Respuesta que sólo tendrá garantías de éxito acelerando la marcha hacia la unidad del movimiento sindical, cohesionando la acción de la clase obrera.

PEDRO BONET

POBLA DE LILLET

Maniobras de la reacción

Difícilmente encontraríamos otro pueblo donde se entorpezca tan descaradamente la marcha de la cultura como en el nuestro.

Nuestra situación geográfica impide que podamos saborear las manifestaciones culturales, que otros pueblos, mejor situados, disfrutan. El deseo de instruirnos es unánime. Sentimos sobre nuestras espaldas, cual losa de plomo, la carga de la ignorancia que nos ha impuesto el caciquismo.

Haciendo honor a su alto espíritu de comprensión y a su gran sentir humano, quitan la gratificación que se otorgaba a los maestros, quienes con su modesto sueldo pasan mil vicisitudes en su lucha por la existencia.

Las maniobras vergonzosas que se están incubando en ciertos antrax, se estreñarán contra la entereza de la clase trabajadora, que en todo momento estará al lado de estos trabajadores de la enseñanza.

Se pretende, y para ello no se regatean medios, desprestigiar nuestras graduadas, para dar paso a una escuela catolizante.

A. MITJANS

A LOS OBREROS DE FERROCARRILES CATALANES

Una voz de alarma

Por fin parece ser que se aproxima el momento decisivo en que será resuelto definitivamente el antiguo y bochornoso pleito existente entre los señores Accionistas y Obligacionistas de nuestra Compañía.

Ante nosotros tenemos una interesantísima Circular de la «Mutua de Obligacionistas de Servicios Públicos», en donde se hace constar, aparte de otras importantes cuestiones que interesa conocer a todos los compañeros, que en virtud del fallo emitido por el Tribunal Supremo, en su sesión del día 13 de Junio último, dentro de unos tres meses y medio aproximadamente, tendrán lugar los primeros trámites legales encaminados — según ellos — a reparar la injusticia cometida a un gran número de familias catalanas cuyos ahorros han sido inicuamente atropellados por los Accionistas de la Compañía; o sea: Primero, que se procederá por parte del Juzgado de Primera Instancia de Barcelona, núm. 16, al recuento de las adhesiones (obligaciones estampilladas) con que cuenta la Compañía; Segundo, declaración oficial del estado de quiebra de la Compañía y formación inmediata del Consejo de Incautación, puesto que, según criterio de los Obligacionistas, la Compañía no cuenta con el número suficiente de adhesiones, y Tercero, irse a la incautación de la Compañía y de los cerca CINCO MILLONES Y MEDIO DE PSETAS acumuladas en el Banco de España, durante el tiempo en que la explotación de la Empresa ha sido intervenida por los obligacionistas hipotecarios.

Ahora bien; si el asunto que esta-

tarios 30 años atrás no tenían camisa con qué cambiarse. Y esto ¿a quién se debe? Al esfuerzo individual, no. Como tampoco a la Conferencia. Esta sólo da de cuando en cuando unos calcetines y un pedazo de pan a cambio del bombo de la caridad cristiana y de la asistencia a la iglesia del que lo recibe. Esto se debe al esfuerzo común de estas obreras que ahora quiere despedir y que con su sudor las levantaron.

Por hoy nada más. Sin perjuicio de las reclamaciones pertinentes, queremos señalar las virtudes de la clase trabajadora; saber esperar el momento oportuno y tener mucha memoria.

Las provocaciones de esta índole no siempre acaban bien.

JUAN ALSINA

comentando no tuviera otro alcance que el de ocuparnos de la posible solución que determine el final del litigio existente entre accionistas y obligacionistas de nuestra Compañía, claro está que con todo y ser muy interesante el tratar de esta clase de cuestiones — puesto que desgraciadamente la experiencia nos ha demostrado que a fin de cuentas siempre somos los obreros los que salimos perjudicados en estas luchas internas del capitalismo —, es lógico que hubiésemos esperado ocuparnos de este asunto en el momento en que los hechos hubieran confirmado plenamente lo vaticinado por los representantes de los obligacionistas; máxime, cuando debemos dejar por descontado que lo mismo son nuestros explotadores hoy los accionistas, que mañana lo serán los obligacionistas si llegan a apoderarse de la Compañía.

No; no se trata de eso. Se trata de algo más que conviene lo tengan muy en cuenta los obreros y empleados de Ferrocarriles Catalanes, si quieren precaver, no tan sólo el que las mequitas mejoras logradas en Febrero del año 1934 sufran el menor quebranto, sino que, además, que en un momento determinado y con el mito de las «economías» se llegue, inclusive, a una disminución del personal.

Y decimos esto, porque lo mismo que se lograra evitar la declaración de «quiebra» a base de una posible inteligencia entre accionistas y obligacionistas, como que sean éstos últimos — los obligacionistas — los que salgan ganando y en su consecuencia, que se apoderen de la Compañía, es un hecho evidenciado que nuestros intereses se hallan en peligro. Pues si hasta la fecha la Compañía ha sido mal dirigida y peor administrada, y los señores accionistas, durante el largo período de su absoluto predominio, lo único que les ha interesado ha sido amasar millones y más millones a costa de retribuir al personal con sueldos de hambre, ¿es posible abrigar la esperanza de un trato mejor por parte de los obligacionistas si éstos logran asumir la dirección de la Empresa, cuando en la memoria de todos está todavía la enorme resistencia puesta por don Lorenzo Bonastre, representante directo de los obligacionistas en la Comisión Gestora, en aceptar las exigidas demandas que presentamos en nuestro último conflicto huelguístico? ¿Y esto que este buen señor y todavía mejor «tabernero», dándonoslas de humanista, en diver-

sas ocasiones nos había asegurado que si ellos lograban algún día apoderarse de la Compañía y echar por la borda a los accionistas, lo primero que harían sería establecer una mejor remuneración al personal!

Además, ¿es que puede sorprendernos el que los obligacionistas traten de aprovecharse de las circunstancias, si éstas se les presentan, para resarcirse de las pérdidas que hayan podido tener durante el tiempo en que sus intereses han permanecido en manos de accionistas? ¿Es que no es cuestión ya vieja que cuando una industria determinada se declara en bancarrota, los acreedores, al apoderarse de aquella, no les guía otro interés que el de recuperar el que se pueda, sin escrúpulos de ninguna especie?

Por otra parte, también hay que tener en cuenta, para poder comprobar mejor los «sanos» intentos de los señores obligacionistas, que en la mencionada Circular se jactan de que gracias a su intervención en la explotación de la Compañía, desde que está actuando la Comisión Gestora, se ha logrado un superávit de tres millones y medio de pesetas. No obstante, todos sabemos como ha sido posible el acumulado de esos millones de pesetas. Por una parte, yéndose a la supresión de varios trenes; no llevando a cabo ninguna reparación ni adquisición de material; teniendo completamente abandonados los servicios, mientras el tráfico se nos marcha por carretera; procediéndose al arranque de varios kilómetros de vía, en lugares donde ésta era doble, para ahorrarse la compra de railes, etc., y por otra parte, suprimiendo toda clase de ascensos lo mismo del personal de Movimiento, Explotación y Vía y Obras, como el de Oficinas.

Y para terminar, puesto que la tiranía del espacio nos impide ser más extensos, por hoy, fijémonos solamente en el párrafo final con que terminan la citada Circular: «Hoy, pues, con más firmeza que antes, aconsejamos a todos que no vendan ni estampillen sus obligaciones, pues se acerca a pasos agigantados la tramitación de la incautación de la Compañía y de los cinco millones y medio de pesetas, acumulados en el Banco de España, por parte de los obligacionistas hipotecarios. Llegado este momento, las obligaciones auguran su verdadero valor, que lo apreciamos muy superior al actual.»

He aquí pues, expuesta a grandes rasgos la razón que nos asiste al

TRIBUNA JUVENIL

«ALERTA» Y LA JUVENTUD

«Alerta» significa el comienzo de una nueva etapa. «Alerta» significa el resumen de todas las anteriores y para resumir es preciso recordar. Recordar el pasado, mirar atrás en el camino seguido por nuestra organización. Recuerdos de luchas y acciones, de tesis y posiciones, de plenos y congresos. Recuerdos de la lucha que todo hacia esperar que sería la final; recuerdos de camaradas caídos.

La J. C. I. nació poco después de la creación de nuestro partido y en el curso de los cuatro años transcurridos ha ido extendiendo progresivamente su organización paralela a la del partido; del grupo fundador de nuestra Juventud apenas queda ninguno en nuestras filas. No en vano han pasado los años y ellos les han obligado a dejar la joven guardia para pasar a las filas del Partido; en cambio, muchas caras nuevas animan nuestra Juventud. A través de los tres Congresos celebrados hemos visto cómo progresivamente crecía nues-

tro número, nuestra fuerza y hoy decimos y no sin orgullo que somos indiscutiblemente la primera organización juvenil revolucionaria de Cataluña y una de las más fuertes de España.

Infinidad de veces nos hemos planteado la necesidad de publicar un periódico. Primero fué «Octubre» en conmemoración de la Revolución Rusa, pero nuestra iniciativa se vio truncada, ya que nos vimos obligados a poner todo cuanto podíamos dar a disposición del B. O. C., para hacer triunfar sus consignas y salvar sus momentáneos contratiempos.

«Alerta» titularemos nuestro periódico. La Joven Guardia, vanguardia del proletariado, revolucionario, no desmerece, ni desmerecerá la consigna constante, que para nosotros significa el título del periódico.

Recordad el ¡Alerta! de un amanecer sin gloria, de una derrota sin lucha. ¡Paso a la Revolución!

Lorenzo MASFERRER

decidimos a dar «la voz de alarma» a todos los compañeros. Las jaurías andan sueltas y desbordadas aguardando el momento de lanzar sobre el «botín» y tras él, devorarnos a nosotros. Es necesario estar alerta, adoptar precauciones en estrategia y en unidad de fuerzas, para defendernos en el momento que seamos atacados. Nada importa que no seamos todavía la forma en que dará comienzo la ofensiva del enemigo; lo interesante, repetimos, es estar prevenidos para que con la fuerza inquebrantable de nuestra unión, no tan sólo podamos hacer imposible cualquier tentativa de restricción de lo poco ganado a través de nuestras luchas, sino que, además, para ir a la consecución total de lo mucho que aún se nos está usurpando diariamente.

Nada de rencores ni personalismos estúpidos en estos momentos en que nuestros intereses de clase se encuentran amenazados por nuestro enemigo común. Que la comprensión, el raciocinio y la buena fe de todos se imponga, y no cabe duda, compañeros, de que nadie, sea quien sea, podrá atropellarnos ni escatimar el poco pan de nuestros hijos.

Sin embargo, antes de dar por terminado el presente trabajo, nos interesa en gran manera dejar bien sentado, para evitar posibles confusiones hijas de la inexperiencia de la mayor parte de nosotros en esta clase de asuntos, que nosotros lo mismo somos enemigos irreconciliables del gran capitalismo encarnado en la alta banca — en el caso que nos ocupa los accionistas —, como del pequeño capitalismo representado por el capital individual — los obligacionistas —, puesto que si la experiencia nos ha demostrado que el primero es malo e inhumano, no cabe duda que el segundo es todavía peor, pues como muy acertadamente dice el refrán: «No hay peor cuña que la de la misma madera.»

Entretanto, no tenemos otro remedio que reconocer que a todas luces la educación marxista de los miembros de la U. S. C., debe tener su origen en la lectura del libro de Comorera, escrito para los niños.

Miguel PEDROLA

Poniendo los puntos sobre las íes

Si nos decidimos, más que a contestar, a comentar, uno de tantos salivazos, ya que no escritos, aparecidos en el órgano de los social-nacionalistas de Cataluña, ha sido, sencillamente, porque a través de él hemos hallado las dos maneras bajo las cuales podíamos hacerlo.

1.º Es necesario que empecemos a conocernos.

2.º Hay cosas que se comentan solas y hay algunas otras que si se remueven demasiado, producen mal olor.

Empecemos, pues, a conocernos. Después de las jornadas de octubre, después del estrepitoso fracaso y vergonzosa traición de la Generalidad para con la clase trabajadora de Cataluña y España, la U. S. C., cuyo presidente formaba parte del Gobierno de Cataluña, quedaba, durante y después de su actuación como organización socialista, bastante mal parada. Sus raquíticos cuadros, formados al calor de una situación gubernamental, se desmoronaban a ojos vistos. Había, evidentemente, que encontrar la panacea, el «reclame» que pasara la deserción de sus afiliados y permitiera fijar la atención obrera sobre la U. S. C.

Y ¡bete aquí! Esta panacea, este «reclame» fueron las Juventudes. Un buen día, estas Juventudes, que habían permitido, sin alzar la voz, que su partido rompiera con las fuerzas obreras representadas en la Alianza Obrera, para colaborar con la pequeña burguesía en el Gobierno de la Generalidad; estas Juventudes que habían seguido siempre, sin chistar, a «la sana inteligencia y al corazón bondadoso» de su también Honorable Presidente; estas Juventudes, que, sin avergonzarse lo más mínimo de su — por ellos tan cacareada — masculinidad, habían pasado una noche terrible... oyendo la radio, se disponían, entonces, no solamente a arremeter contra el colaboracionismo y contra el caudillismo, sino que se declaraban, desde luego, los más esforzados paladines de la unidad de la juventud trabajadora.

Y desde ese momento, su actuación ha sido paralela a la empleada por su partido antes y durante la colaboración en el Gobierno.

Han intentado reaccionar y activar su organización, al calor, rozándose con otras organizaciones juveniles.

Han gritado, y por todas partes han visto el caudillismo, sin condenar ni por un momento la actuación de su caudillo, durante su estancia en el Gobierno de la Generalidad.

Han pretendido iniciar gestiones sobre la unidad de la juventud; pero huyendo, en todo momento, del ingreso en la A. O. J. bajo pretextos de existencias de «fetichismos», y otras fantasías.

Hasta aquí, el primer punto. Ya ven las ranas de la U. S. C. como sin lanzar salivazos, puede darse a conocer a la clase obrera el verdadero carácter de una organización que se titula revolucionaria.

En cuanto al asunto del mitin, que, por su carácter esencialmente político, tiene, en las actuales circunstancias en que nuestros actos y nuestras palabras deben ser medidos por nuestra responsabilidad, una mayor importancia que la que le conceden los jóvenes de la U. S. C., pensamos tratarlo en una próxima resolución.

Entretanto, no tenemos otro remedio que reconocer que a todas luces la educación marxista de los miembros de la U. S. C., debe tener su origen en la lectura del libro de Comorera, escrito para los niños.

Miguel PEDROLA

La Ley de Arrendamientos

En virtud de la Ley de Arrendamientos promulgada por el Gobierno de Gil Robles-Lerroux y puesta en vigencia con precipitación para satisfacción de los propietarios, se intentan una infinidad de desahucios que no tienen calificativo.

Es doloroso constatar la realidad después de cuatro años de República. Es la cúspide de un edificio que levantó el pueblo para guarecerse de la injusticia y ahora se encuentra expulsado de su sombra y escarnecido como siempre.

Justo fuera el castigo si los obreros del campo tuvieran un mínimo de educación política. La responsabilidad recae por entero a los partidos burgueses llamados de izquierda, que entregaron el pueblo atado de pies y manos y desarmado moralmente en manos de la reacción feudal...

El juego fué posible contando con la ignorancia política de los campesinos. Impunemente pudieron ejercitarse en una política vergonzante cuyos resultados, preconcebidos por sus autores, están dando el fruto amargo de los desahucios.

Con el fin de orientar a nuestros compañeros campesinos y ateniéndose a lo dispuesto por la ley, debemos indicarles que en los actos de conciliación en los cuales los propietarios piden que se deje la tierra, el campesino debe contestar «que se opone a la demanda por improcedente y temeraria, por falta de toda razón y derecho y que protesta de las costas, daños y perjuicios».

JUAN REGUEROTS

Próximamente aparecerá

«ALERTA»

órgano de la Juventud Comunista

LEKTOR

Revista de prensa obrera

La semana pasada registráramos la suspensión por las autoridades del semanario República, que un núcleo de obreros editaba en Mieres.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Desde el primer número Polémica se ha visto favorecido por el cariño fervoroso que le profesaba El Correo, diario de la clergalla leridana.

No pasaba día sin que le endilgase alguna venenosa filípica.

En torno a Polémica se iba concentrando la juventud obrera y de avanzada. Había que poner freno a las audacias juveniles. Con la censura no bastaba. Para tranquilidad del trogloditismo local había que prepararle la «caída».

Leed LA BATALLA

Esperamos que el percañe de los amigos de Polémica será pasajero. Y que en breve les volveremos a ver polemizando con el dinamismo y la donosura tan propios de ellos.

LA A. I. T. Y LA ALIANZA OBRERA

El anarquismo está viviendo un momento grave. Las jornadas de Octubre lo han partido por el eje. Antes de Octubre se llenaban la boca con las gestas del 8 de enero y del 8-12 de diciembre de 1933. Ahora tienen que hablar en tono menor. Octubre les ha hecho apagar la voz.

Sin embargo, la llamada «mitancia» anarquista no deja de bracer. Aunque sea en el vacío.

Los que dirigen la C. N. T. - F. A. I. no tienen más que una obsesión: luchar no contra el capitalismo y el peligro fascista, sino contra la unidad de acción de la clase obrera.

Y esta manía «químicamente pura» ha repercutido en los altos sitios de la A. I. T. Ya la semana pasada LA BATALLA se ocupaba del asunto. Se trata nada menos de que el Secretariado de dicho organismo va a proponer en un próximo Congreso sea anulado todo pacto de las centrales de la A. I. T. con organizaciones obreras de tipo «estatales».

El compañero López se ha ocupado en Sindicalismo de la cuestión. Creemos conveniente reproducirle algunos párrafos:

«Que sepamos, únicamente España ha sido quien llevó a la práctica «un pacto», más o menos perfecto, entre organizaciones proletarias. Ciertamente que la C. N. T. nacionalmente, no figuró en ese Pacto. Pero no es menos cierto que las auténticas fuerzas sindicalistas revolucionarias, Levante, Cataluña, Asturias, si que intervinieron.»

«La experiencia de este hecho histórico — histórico por todos conceptos — nos demuestra a nosotros que la tendencia unificadora no sólo tenía base, sino que significa el ÚNICO CAMINO de salvación. Tanto es así, que los mismos militantes anarquistas que hostilizaron antes a la Alianza Obrera, ahora la defienden con calor. Quedan en la misma posición de antes, naturalmente, los que no se han molestado en estudiar la situación o su odio y su enemiga a convivir con los «estatales» les ha convertido en estatuas de sal.»

«Pero la A. I. T. no deduce la misma experiencia que nosotros. Lo prueba ese intento de reforma de su Secretariado y el propósito de poner desde los Estatutos de la Internacional una traba que imposibilite la unidad de acción del proletariado.»

«La cuestión es en extremo grave, pues pone al organismo internacional en trance de irse al otro barrio o de quedarse un poco más en los huesos de lo que está.»

«Cerrar el paso desde la A. I. T.

a la unidad de acción del proletariado en los momentos que la mayoría de los países gimen en manos del fascismo, es un error tan tremendo que inducirá a los que no se esfuerzan en hallarle disculpas o justificaciones, a pensar en algo que se parece a la traición.»

SABORIT DE ACUERDO CON EL PARTIDO OFICIAL

Saborit en Democracia glosa el reciente viraje realizado por el comunismo oficial — la constitución del flamante Bloque Popular Antifascista.

El partido oficial edita un semanario en Valencia del cual Saborit reproduce unos párrafos que sirven de fundamento a la nueva postura de la Tercera Internacional en Francia como en España.

En ese artículo se afirma terminantemente que «no se ha realizado la revolución democrática»; «que el proletariado no tiene el suficiente peso específico para emprender por sí solo — subrayado por el mismo periódico comunista — el derrocamiento del régimen semi-feudal en que vivimos».

Y continúa más adelante el órgano comunista:

«La lucha por la amnistía, por las libertades democráticas, contra la pena de muerte, por la disolución de las Cortes y convocatoria de nuevas elecciones con garantías

para los partidos obreros y de izquierdas, pueden ser el aglutinante que consiga la cristalización de ese bloque popular capaz de cerrar el paso al fascismo».

De aquí la necesidad de constituir un bloque antifascista, de acuerdo con los partidos burgueses, y con un programa mínimo, democrático.

Saborit registra alborozado esa nueva posición del comunismo oficial. Y lo aprovechará para reforzar su campaña reformista contra el ala izquierdista del Partido Socialista.

El Partido oficial sirve de muleta para sostener a los Besteiro y Saborit en su cruzada antirevolucionaria.

Por otra parte el Partido oficial, en Levante como en otros sitios, labora por la formación del Bloque Popular Antifascista con los partidos burgueses, pero no deja de poner trabas al desarrollo de la Alianza Obrera, es decir, a la verdadera unidad de acción del proletariado.

Constataremos, pues, la coincidencia del ala derecha del P. S. con las nuevas directivas... populares y democráticas del Partido oficial. Y de republicанизación del movimiento obrero.

Lenin ya previó ese viraje en «La enfermedad infantil del comunismo», ¿verdad?

LEKTOR

Entreviu con el camarada García Palacios a propósito del Partido Unico

El camarada Luis García Palacios, miembro destacado de la Izquierda Comunista de Madrid contesta a las preguntas que le han sido hechas por un redactor nuestro:

¿Qué cree del Partido Unico?

Mi criterio favorable a la constitución de un Partido marxista revolucionario, data de mucho tiempo. Comenzó a dibujarse durante mi estancia en Rusia (1926-27), en donde fui testigo, y en cierto modo actor, de una serie de episodios demostrativos de que la III Internacional y el Estado soviético estaban profundamente minados por el posibilismo reaccionario de la fracción gubernamental.

Más tarde (1930) las luchas de fracción en España cobraron un vuelo insospechado: la fracción oficial, unida al aparato internacional por el cordón umbilical de los intereses creados, en su innoble afán de stalinizar el Comunismo hizo imposible la convivencia política de los militantes solventes y a través de una política facciosa fué destruyendo las magníficas posibilidades que entonces tuvimos de forjar un potente y vigoroso Partido revolucionario.

En 1931 militaba ya en la Izquierda Comunista. Allí planté más de una vez la necesidad de poner fin a nuestra característica de fracción dentro del Partido Oficial y pasar, con todas las consecuencias, a constituirnos en Partido independiente. Mis opiniones no eran compartidas sino por algún que otro camarada; pero en el área internacional ya circulaba, entre nosotros, una corriente que coincidía, cuando menos en principio, con mi criterio.

Nos estaba reservado el vergonzoso espectáculo de la capitulación alemana. Lo que en nosotros había sido hasta entonces una premisa (la deformación del pensamiento político de la III Internacional) pudo ser apreciado ya como una trágica consecuencia. Tras de la capitulación alemana vino la derrota de Austria. Y los acontecimientos de España fueron el inevitable coronamiento del curso burocrático de la Internacional Comunista.

En una situación internacional directamente revolucionaria, nada para la insurrección, el proletariado sufre derrota tras derrota. O no hay sentido común o es preciso convenir que no tenemos una política justa; porque la consecuencia lógica debería ser victoria tras victoria. Concretando el caso a España, pocas veces se dan condiciones tan maduras para el triunfo como se dieron en octubre, y aún siguen dándose. Sin embargo, ¿es necesario que nos detengamos a probar que los Partidos políticos obreros fueron rebasados, despatizados, y el movimiento quedó desconectado? Los mineros asturianos lo saben bien, al precio de su heroica resistencia. Y cuando llegue la hora de hablar, hablaremos para poner las cosas en su lugar. No quiero que se me moteje de «roedor de derrotas» y menos por quienes al hablar así mientan la saga en casa del ahorcado; porque los verdaderos roedores de derrotas son los que consagran toda su vida política a frenar el impulso clasista del proletariado, a obstruir el proceso de diferenciación política, a mantenerlo unido al carro de los intereses de la burguesía, y a llevarnos a un movimiento con el propósito deliberado de pararlo en seco en los límites estrechos de un nuevo 14 de abril.

En la presente coyuntura histórica del movimiento obrero español, el Partido Unico viene a llenar un inmenso vacío. Tan convencido estoy de su necesidad que soy uno de sus pioneros. Si queremos trabajar, si sabemos trabajar, pronto el proletariado español contará con lo que inútilmente buscaba en octubre: un Partido revolucionario.

¿Y sus posibilidades ante los demás partidos obreros? Inmensas, por dos razones: porque responde a una necesidad y porque las bases teóricas elaboradas como plataforma política son justas. Pero conviene que desarrollemos esta opinión.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

Por otra parte, es demasiado serio jugar a la insurrección durante 16 años; apartar a todo disidente cubriéndole de injurias; calificar de contrarrevolucionario todo lo que no está en la «línea», y cuando llega la hora de la verdad, de la insurrección, jugar un papel pasivo y vacilante y sus jefes más caracterizados esconderse.

Son seguidas, y a fondo, las derrotras de la clase obrera en medio de una indiferencia cruel de la III Internacional. —Si quisiéramos hacer una definición exacta de la característica política del comunismo oficial la reduciríamos a tres palabras: ruido, escándalo, alboroto.

Es cierto que en la base hay elementos valiosos, sinceramente revolucionarios; pero pronto son triturados políticamente y su moral destruida por el ambiente realmente irrespirable que allí se percibe. No hay elementos estables (excepto los funcionarios, cuya consecuencia es tan permanente como la tesis de Trotsky sobre el carácter de la revolución). Un continuo trasiego orgánico, que responde a un malestar constante, mantiene los efectivos en un esta-

do semejante al dicho de Quevedo: «ni subo, ni bajo ni estoy quedos». Prueba de este descontento la tenemos en el reciente paso a la Izquierda Comunista, en Madrid, de gran número de militantes que entre nosotros respiran un ambiente



García Palacios

acogedor, y en nuestra política ven una orientación firme y una postura consecuente.

Yo estoy persuadido de que los Partidos Comunistas oficiales están en vías de desaparición. Es más (aunque parezca atrevida ni afirmación, pronto hablarán los hechos) es el mismo Stalin el que está interesado en liquidar el movimiento obrero revolucionario influenciado por la III Internacional en todo lo que se oponga y pueda oponerse a la política oportunista que sigue la U. R. S. S.

El deber del Partido Unico estriba en preparar el paso de los militantes honrados comunistas, convencionales de que los fundamentos de octubre están hondamente minados y acabarán por ser barridos si no reaccionamos; y que el contenido histórico de la Revolución rusa, sus esencias, está mucho mejor y más desinteresadamente representado por nosotros que por la burocracia stalinista.

Por lo que respecta al Partido socialista, es preciso distinguirlo de las Juventudes. El P. S. O., es el mismo viejo Partido reformista, sin posibilidades de regeneración. Muy distinto es el movimiento de sus Juventudes —y por eso están opuestos— que llevaron casi todo el peso de octubre mientras los elementos del Partido volcaban todo su esfuerzo en sabotearlo.

En el viejo Partido socialista, muy poco, casi nada, tenemos que hacer desde el punto de vista proletario. En cambio, en sus Juven-

tudes hay excelentes materiales. Para mí está fuera de duda que las Juventudes no tienen otra alternativa que capitular o llevar adelante, con todas las consecuencias, la acción depuradora emprendida.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

El Partido Unico debe seguir con el mayor interés el proceso político de la socialdemocracia, y afanarse por reforzar la corriente de izquierda ayudándola a corregir algunos errores y desviaciones que se observan en su orientación internacional; porque, más o menos tarde, la separación del viejo Partido se hará inexcusable y en nosotros tendrán los brazos abiertos y un puesto de combate por el marxismo y la revolución.

¿Bajo qué puntos tácticos deben formarse las Bases que agrupan a la mayoría del proletariado ante la creación y extensión del nuevo partido marxista?

Fusión de todas las corrientes marxistas en un solo Partido revolucionario; unidad orgánica de todos los Sindicatos de tendencia marxista y alianza con la C. N. T. La bandera de la unidad marxista y de acción a base de un programa de coincidencias con la C. N. T. y Sindicatos que practican la lucha de clases, debe ser el rasgo más acusado de nuestra plataforma.

El Partido Unico debe esforzarse en conseguir la fusión de todas las corrientes marxistas en un solo Partido; yendo incluso a su propia disolución si para ello fuese menester. Es preciso demostrar que en materia de unificación somos los más sinceros, convencidos, como lo estamos, de que el proletariado no tiene otra salida a su difícil situación actual. Esa fusión, hecha a base de un programa realmente marxista y con un régimen interno verdaderamente democrático, produciría, como primer resultado, la eliminación progresiva y normal de los elementos extraños y molestos: el reformismo y la demagogia.

El problema de la unidad es esencialmente político, y por lo tanto, extremadamente delicado; y se desdobra en dos direcciones: una, unificar las tendencias marxistas, de cuyo movimiento el nacimiento del Partido puede ser el eje; otra, paralela, que debe dirigirse a unificar la acción de todo el proletariado sobre la base de un programa concreto.

Jo. Mo.

Los decretos-leyes en Francia

El Gobierno francés ha promulgado 18 decretos-leyes con objeto, según dice, de llegar a un equilibrio del presupuesto, evitando la desvalorización del franco.

La medida hiera en primer lugar a los funcionarios del Estado, cuyos sueldos son disminuidos automáticamente de un 10 por 100.

El déficit del Estado francés viene, claro está, de la elevación progresiva de los gastos de guerra. Francia posee el ejército más poderoso del mundo. El imperialismo francés para mantener esclavizado su imperio colonial, poblado de 60 millones de habitantes, tiene necesidad de llevar a cabo gastos enormes.

Por otra parte, Francia como Italia, como Inglaterra, como Alemania se prepara febrilmente para la guerra.

Y estos gastos enormes, cada vez

más elevados, los tienen que pagar las masas trabajadoras y las clases medias.

Los decretos-leyes de Laval se proponen sacar dinero. Pero una vez más —en Francia como en España—, el dinero no se saca de donde está, sino al revés. Las grandes empresas capitalistas, los grandes negociantes son los que menos sufrirán las consecuencias de los decretos-leyes.

Los decretos-leyes promulgados sin necesidad de recurrir al Parlamento evidencian cómo rápidamente en Francia el régimen de dictadura va sobreponiéndose al parlamentarismo.

En Alemania, después de los decretos-leyes de Brüning, Von Papen, primero y después Hitler.

Es el primer sintoma de la fascitización ascendente.

Política internacional

El coronel de La Roque y las Cruces de Fuego

El desfile de las Cruces de Fuego ante el Arco del Triunfo, el 14 de julio, ha puesto nuevamente de relieve la figura del coronel de La Roque como jefe visible del fascismo francés que se prepara para el asalto del Poder.

En primer lugar, conviene hacer resaltar, pues tiene una enorme importancia, que quien ha autorizado el desfile de las Cruces de Fuego ha sido Laval, el ministro que hace escasamente dos meses era festejado en Moscú como el representante de la Francia democrática, jacobina.

Según las informaciones más ajustadas, las tropas de La Roque que han desfilado marcando el paso eran alrededor de 30.000. En cambio, la manifestación del Frente Popular sumaba unas 400.000 personas.

La pequeña burguesía, dotada siempre de un razonamiento pequeño, de corto alcance, compara estas dos cifras y concluye luego con una satisfacción algún tanto infantil: «no hay peligro fascista; las fuerzas de la democracia son diez veces superiores».

Mas la lógica de la política no acostumbra a ajustarse a la de la pequeña burguesía.

Precisamente ambas demostraciones —la fascista y la del Frente Popular— ponen de relieve el en-

orme peligro fascista que hay en Francia.

La experiencia ha demostrado que un hombre armado puede tanto como ciento desarmados. Mil gendarmes con sus pistolas, fusiles, ametralladoras, aviones, con armamento moderno, en una palabra ponen fácilmente en derrota una masa inerme y no regimentada, cien veces superior.

La manifestación de la Bastilla, presidida por Daladier, Blum y Cachin, con sus 400.000 concurrentes, era la gran masa obrera y pequeña burguesa de París y alrededores, pero desarmada e informe. Mientras que los 30.000 Cruces de Fuego del conde coronel de La Roque están convenientemente equipados y regimentados; su disciplina es perfecta. Constituyen una milicia armada.

Puestos frente a frente estos dos ejércitos, es fácil imaginar quien sería, finalmente el vencedor.

De La Roque, en la alocución que dirigió a sus soldados, señaló que la primera demostración hecha, precisaba ahora hacer prosélitos hasta multiplicar por diez las cifras actuales.

En esta declaración del conde coronel hay que ver dos aspectos. Por un lado, quiere dar la sensación de que se siente todavía poco fuerte para intentar un asalto al Poder, es decir, adormecer al ad-

La experiencia fascista

¿Adónde va Italia?

Mussolini conquistó el Poder hace trece años y desde el día siguiente de su marcha sobre Roma, el eje de su política ha consistido en la preparación militar para la guerra.

La idea central del «duce» ha sido que Italia fué mal recompensada con el Tratado de Versalles, y que precisaba, por lo tanto, un nuevo reparto más justo, más equitativo.

Evidentemente, Italia no podía aspirar a incorporarse trozos de Europa. Sus pretensiones territoriales se dirigían a un ensanchamiento hacia el sur, hacia el África. Mussolini soñaba con repetir a dos mil años de distancia las guerras químicas, destruyendo Cartago y apoderándose del África del norte y del este.

Las complicaciones de la política europea le hicieron suponer que el año 1935 sería algo análogo al de 1914, esto es, el comienzo de una nueva conflagración. Hace cuatro o cinco años que el jefe fascista se refirió al 1935, llamándole el año «crucial».

Su pensamiento era aproximadamente el siguiente: En 1935 surgirá la guerra mundial, e Italia aprovechará la coyuntura para extender sus dominios en África. Francia e Inglaterra, sobre todo esta última, ante una Italia, potencia fuerte en el Mediterráneo, no tendrá más remedio que sucumbir.

Sin embargo, Mussolini ha calculado mal las distancias. El año 1935 no ha sido el año «crucial» que él aguardaba con ansia. Si es cierto que la guerra se va preparando cada vez de una manera más acelerada, lo es también que el reagrupamiento bélico no ha hecho más que empezar.

Y Mussolini que ha mantenido durante trece años, en Italia, una atmósfera de guerra, de preparación militar, necesita ahora llevar a cabo lo que siempre ha sido su propósito: el ensanchamiento hacia el sud.

Pero sus proyectos son unos y los de las otras potencias imperialistas otros muy diferentes.

¿Qué hará Mussolini? Si se lanza a la conquista de la Abisinia, el último de los países semi-independientes que quedan en el continente africano, puede ser que su empresa fracase. La toma de Abisinia, país escarpadísimo, sin medios de comunicación, y de clima tropical, no será una cosa fácil. Además, Inglaterra y Francia, cada una desde su sitio, harán todos los posibles para ayudarla a fracasar.

Si, por el contrario, no va a la guerra, si después de vacilar acaba por retroceder, esto constituirá, no hay duda, una derrota moral para Mussolini y su militarismo agresivo. La estrella del fascio puede empezar a palidecer tanto en un caso como en el otro.

Hay una cosa indiscutible, que señalan todos los periodistas e informadores que han recorrido Italia. Y es que existe un gran cansancio del régimen de fuerza que representa Mussolini. Trece años de esperar forzados, de carecer de toda libertad, de sufrir restricciones sin que se vea en el horizonte perspectiva favorable alguna, empiezan a pesar.

Mussolini se da perfecta cuenta de esto y necesita la guerra y con ella una gran victoria para determinar una galvanización, exacta como le ocurrió a Napoleón III cuando en 1870 estalló la guerra franco-alemana.

A Napoleón III le sobrevino Sedan.

Son muchos los Sedan que la Historia reserva a los regímenes parecidos al del Segundo Imperio.

Revista de libros

Vlaxoslav Polonski: BAKUNIN. Traducido al catalán de Andrés Nin. Editorial «Athena», Barcelona.

La primera impresión que prende en nosotros a la lectura de esta obra de Polonski es que, al fin, nos encontramos ante una interpretación fiel de esa figura, interesante y sugestiva llamada Miguel Bakunin. A pesar del tiempo transcurrido, éste había llegado hasta nosotros en forma borrosa y desfigurada por la más desenfadada pasión. Y es natural que así ocurriera. Para los biógrafos burgueses Miguel Bakunin era un nuevo demonio que arrastraba tras sí toda la furia del averno y, los que a título de imparciales se enfrentaban con su personalidad encontraban en el más obtuso empirismo su fuente de inspiración. Marx, con la grandiosa visión en él peculiar, supo comprender el enorme peligro que para el movimiento revolucionario representaba el anarquismo, estéril y aventurero, y emprendió contra el mismo la lucha a tiempo; pero, es muy posible que se haya dejado arrastrar, con respecto a la persona de Bakunin, por sus magníficas dotes polémicas. Y sus discípulos más eminentes siguieron el mismo camino. Sólo Polonski supo estudiar y examinar a Bakunin con la serenidad de ánimo que da un inciso histórico de toda una cincuentena.

A lo largo del libro desfila, como proyección cinematográfica, la vida de Miguel Bakunin, tan rica de colorido. Su infancia, su vida militar y su salida de Rusia. Todos los estadios recorridos hasta convertirse en un perpetuo caminante de todas las rutas. Vagabundeando siempre de un lugar a otro, de norte a sur y de este a oeste, buscando siempre donde apagar su sed de rebeldía, donde calmar su fiebre conspirativa.

Tratar de seguir paso a paso la vida tormentosa de Miguel Bakunin resulta superior al espacio que contamos. Pocos ejemplos nos depara la historia de existencia más emocional.

Es natural que en la historia del anarquismo sea Bakunin una de las estrellas más fulgurantes. Proudhon a su lado, con su tranquilo vivir de vulgar tendero, pacífico y metódico, resulta insignificante. No hay insurrección, levantamiento, simple motín, que no encontrara a su lado a este Prometeo desencadenado, que llevaba dentro de sí la llama de una rebeldía indomable y de una insatisfacción eterna. Interviene en los levantamientos de Praga y Dresde, por los cuales es condenado dos veces a muerte. Indultado, empieza su peregrinación por las prisiones, hasta terminar en manos del Gobierno zarista. ¡Ya el zar lo tenía en sus manos! Es entonces que, a insinuaciones de Nicolás I, escribe sus «Confesiones». No estamos conformes con los que dan a las mismas un valor absoluto, sin tener en cuenta las circunstancias que rodeaban a aquel león enjaulado. Allí solo, ro-

reado por cuatro frías paredes, sintiendo momentos de esperanza en la vida, siempre desdibujados por los horribles presentimientos de la muerte, teniendo necesidad de encontrar salida a su potencial de rebeldía, Bakunin se doblaba y entona el *mea culpa*. ¿Sinceridad? Ni el mismo Nicolás se lo cree. La conducta posterior de Bakunin sigue fiel a este frenesí, sin precedentes, de su pasión revolucionaria, a su odio furioso al viejo mundo, a su voluntad firme de rebelde. ¡Lastima grande que su enorme potencial se haya gastado en inútiles esfuerzos en el vacío! Un querido amigo y camarada trazó su diseño con toda justeza: «Miguel Bakunin, gran rebelde y mal revolucionario.»

El movimiento obrero ha tenido que forjarse a traves de grandiosas luchas intestinas. Sin embargo la desarrollada entre el marxismo y el bakuninismo, ocupa el primer lugar. En realidad la historia de la I internacional se convierte en la historia de la lucha entre ambas corrientes. Hoy la discusión está más que finiquitada ya que la realidad se ha encargado de emitir su fallo. El anarquismo, este «enfant terrible» de antano, ha quedado diluido en la lucha revolucionaria. Ha dejado de ser un movimiento de masas para degenerar, por un lado, en el atraquismo y, por otro, en el desnudismo y el vegetarianismo. La revolución no es un hecho casual, sino el coronamiento de un largo y penoso proceso que es necesario ir conquistando palmo a palmo. Esto es lo que no ha sabido jamás comprender el anarquismo. Por eso, todo lo que tiene de interesante y noble la figura profundamente humana de Miguel Bakunin, lo tiene de nefasto y dañino el bakuninismo. Los pueblos que, por su atraso, no han sabido desprenderse del mismo a tiempo han tenido que pagar muy duramente sus consecuencias: España, la revolución española, es un ejemplo por demás elocuente. ¡Que octubre haya sido la tumba del mismo será la mejor recompensa a nuestra derrota!

¿Y el marxismo? El marxismo ha tenido que atravesar duras pruebas pero sigue avanzando, como se avanza en la historia: con crisis, luchas, dificultades. Ni la traición de la II Internacional, ni el oportunismo staliniano, lograron deformarlo e impedir su marcha. Del mismo seno del comunismo, como antes en la socialdemocracia, surge la fuerza reivindicatoria de las concepciones marxistas. El movimiento obrero seguirá avanzando, hasta obtener su triunfo, bajo la bandera del marxismo.

Sólo nos resta señalar que la obra está editada primorosamente por la Editorial Atena y, la traducción, a cargo del camarada Andrés Nin, hecha como todo lo suyo, con veracidad y esmero.

J. S.

Nota administrativa IMPORTANTE

Las Administraciones de LA BATALLA y L'HORA han sido centralizadas en el S. A. P. Esto permitirá a nuestros camaradas simplificar las relaciones administrativas con las publicaciones actuales del partido.

En todas las localidades donde una camarada distribuya LA BATALLA, otro L'HORA y otro los libros y folletos, ha de constituirse inmediatamente por dichos camaradas la Comisión S. A. P., para coordinar su actuación. La Comisión S. A. P. estará controlada por el C. L. respectivo. Una vez constituida se comunicará, con las direc-

ciones, a esta Administración. En lo sucesivo podrán tratarse en una misma carta las cuestiones de ambos semanarios, libros y folletos. En un mismo giro podrá liquidarse por todos estos conceptos mandando siempre detalle de la liquidación por carta o tarjeta postal.

Los giros cuyo detalle de liquidación no nos sea remitido serán guardados en depósito y entregados finalmente al S. R. si no se recibieran noticias sobre los mismos. Correspondencia y giros: LA BATALLA. - Apartado 1280.

versario dejándole contar y recontar sus 400.000 manifestantes. Por el otro lado, el jefe fascista se propone acrecer sus secuaces, lo que le será fácil gozando de la tolerancia de Gobiernos como el ahora preside Laval.

La fuerza de La Roque reside en la situación especial político-social creada en Francia.

Francia, el penúltimo de los grandes países europeos que llega al final de su etapa democrático-burguesa, no se registró por leyes especiales diferentes de las que se han impuesto en los otros pueblos. La burguesía democrática ha llegado a su límite máximo, y ahora la Historia presenta, como en todas partes, el dilema inexorable: socialismo o fascismo. No es posible permanecer en las aguas estancadas de una pseudo-democracia burguesa, que pertenece al pasado.

El fascismo crece en Francia y tiene ante sí abierto un amplio horizonte. Todo depende de la clase trabajadora, y más concretamente, de sus partidos obreros.

El triunfo del fascismo en Italia primero y en Alemania y Austria después ha sido posible porque el movimiento obrero no supo cumplir con su deber. Al decir movimiento obrero, se entiende, claro está, la dirección de este movimiento.

En Italia igual que en Alemania y en Austria, el proletariado tuvo todas las posibilidades para conquistar el Poder. No lo hizo, sin embargo. La respuesta fué el crecimiento del fascismo y su victoria definitiva después.

La clase trabajadora francesa se encuentra situada ahora ante esa gran prueba histórica. Las con-

diciones van madurando para que, objetiva y subjetivamente, el proletariado francés pueda conquistar el Poder. Si la circunstancia se malogra, entonces el éxito de las Cruces de Fuego o de otra organización fascista que puede formarse todavía, será inevitable.

De La Roque vive ahora la primera fase, la de organización y propaganda que en Mussolini se extendió hasta el otoño de 1920 y en Hitler hasta septiembre de 1930. La segunda etapa, que corresponde al fracaso total del movimiento obrero, el fascismo la recorre de una manera veloz, arrasándolo todo. Durante la primera fase, el fascismo es cauto, extraordinariamente demagógico, procurando no infundir grandes recelos.

El conde coronel se da cuenta de que su situación es ésta y espera confiado. Es decir, aguarda el fracaso de los demás mientras que él se prepara.

De La Roque tiene dos formidables aliados posibles que de momento se mantienen en la expectativa, pero que se pronunciarán a no tardar: el gran capital y las fuerzas regulares del Estado. Mussolini e Hitler, en sus primeros tiempos, eran vistos con simpatía por los grandes capitalistas, pero sin tener el apoyo decidido de ellos. Más tarde, los industriales del Piamonte, en Italia, y los Krupp y Thyssen, en Alemania, resueltamente, se colocaron al lado de los jefes fascistas proporcionándoles su ayuda económica. Más adelante las fuerzas del Estado fueron pasando progresivamente bajo la influencia fascista.

En Francia el Comité des Forges, la industria pesada, si bien por ahora aparenta aún una posi-

ción neutral, no tardará en pronunciarse de una manera práctica. No hay que olvidar que en Francia, como en todas partes, el ambiente de guerra se va acentuando. Y el Comité des Forges, la gran industria que de hecho monopoliza la gran prensa de París, desde *Le Temps*, al *Journal* y *Matin*, querrá muy pronto una preparación a todo vapor de la guerra. Entonces, un Gobierno fascista será la mejor garantía para que la guerra pueda ser preparada febrilmente.

El hecho de que el jefe fascista sea un coronel es un indicio de la posición que puede adoptar en un determinado momento el ejército francés que, si como la Reichswehr, se mantiene alejado de la actuación política, esto no impide, sin embargo, que, interiormente vaya siendo ganado por el fascismo, como representación genuina del militarismo superagudizado.

Es todo ese vasto panorama el que da a una gran fuerza al fascismo en Francia, que ya estuvo en febrero de 1934, a dos pasos de asaltar el Poder.

Frente a esta situación, el movimiento obrero vacila, colocándose a la cola de los partidos pequeño-burgueses, en vez de ponerse delante de las masas obreras y de la pequeña burguesía.

¿Se repetirá el ejemplo de Italia y Alemania?

Es prematuro hacer afirmaciones categóricas todavía.

Pero hay un hecho indiscutible. Y es que la clase trabajadora —tanto por parte de los socialistas como de los comunistas— procura no «asustar» a la burguesía hablando de socialismo.

Y lo cierto es que el socialismo es la sola salvación. X. X.

La unificación marxista

Carta del Comité Ejecutivo del B.O.C. al Partido Comunista de Cataluña

El Partido Comunista de Cataluña, Federación Catalana del Partido Comunista de España, fué sorprendido por el movimiento pro unificación marxista que inició nuestro partido. En pleno período de negociaciones con los diferentes núcleos marxistas existentes en Cataluña, propuso al B. O. C., por separado, la unificación al margen de los demás grupos. El B. O. C. respondió diciendo que lo que el Partido Comunista debía hacer era seguir las negociaciones generales pro-unificación marxista.

El Partido Comunista de Cataluña se separó voluntariamente del movimiento de unificación, que fué continuado, sin embargo, por el B. O. C. y la Izquierda Comunista.

Cuando las negociaciones entre el B. O. C. y la Izquierda Comunista estaban ya a punto de cristalizar, el Partido Comunista de Cataluña se dirigió nuevamente al B. O. C. proponiéndole recomenzar las relaciones, dándose la particularidad de que dicha carta era enviada al mismo tiempo a las secciones del B. O. C. proponiendo que se hiciera la unificación local—repetición exacta del gastado "trente único por la base".

El Comité Ejecutivo del B. O. C. ha contestado al Comité Ejecutivo del Partido Comunista con la siguiente carta:

más importancia que la que tiene: demostración palmaria de la situación difícil en que se encuentra vuestro pequeño núcleo viendo como el movimiento de unificación marxista iniciado y alentado por nosotros va adelante a pesar de los esfuerzos hechos por vosotros para que fracasara.

Se repite exactamente, camaradas, como os decíamos en nuestra carta del 17 de abril, lo que pasó con la Alianza Obrera. Alentada por nosotros, vuestro partido la combatía encarnizadamente diciendo entre otras cosas sabrosas que era nada menos que la «Santa Alianza de la contrarrevolución». Y, sin embargo, más tarde no tuvisteis más remedio que rendiros a la evidencia, ya que los acontecimientos eran más fuertes que vuestras razones. Vuestro ingreso en la Alianza Obrera tuvo lugar el 4 de octubre por la noche...

La unificación marxista se hará asimismo, a pesar de los esfuerzos que habéis hecho y hacéis aún para obstaculizarla. Lo que debe ser. La marcha hacia el Partido Único es necesaria si el movimiento obrero quiere salvarse, y nada podrán para oponerse a esa corriente maniobras y actuaciones equívocas.

En las negociaciones entabladas a propósito de la unificación, vuestro partido hizo condición *sine qua non* para seguir adelante la expulsión de la Izquierda Comunista, diciendo que vosotros no podíais tener contacto alguno con ese sector.

Nosotros seguimos discutiendo con la Izquierda Comunista las cuestiones tácticas y de principio habiendo llegado finalmente a un acuerdo completo. Esperamos que nuestro partido—porque el B. O. C. es un partido democrático—ratificará lo hecho por la Comisión unificadora.

Lo que vosotros nos proponéis en vuestra carta, no es, en suma, más que una interrupción de esta marcha hacia la unificación con la Izquierda Comunista para reanudar con vosotros negociaciones cuyo resultado es hipotético, máxime si se tiene en cuenta que combatiendo desde vuestra prensa e intentando una maniobra en la base de nuestro partido, todo hace presumir que lo que únicamente deseáis es que el movimiento pro-unificación se trunque.

Nosotros, guiados siempre por una gran responsabilidad, no estamos dispuestos a torcer la marcha ya que con ello saldría perdiendo el conjunto del movimiento obrero.

Vamos a unificarnos con la Izquierda Comunista. Esto será un importante paso adelante. Será una demostración práctica de que cuando se es marxista, cuando el partidismo o lo que es peor aún, el sectarismo, no obstaculiza el camino, la inteligencia es fácil.

Entre nosotros y la Izquierda Comunista han existido divergencias

y luchas mutuas, pero el deseo de unificar ha sido más fuerte que todo y ha borrado la separación.

Deseamos ardientemente que en vosotros, camaradas, se produzca el mismo fenómeno. Que os sintáis menos sectarios y más decididamente partidarios de la unificación marxista. Que dejéis de lado pequeñas maniobras que si hasta ahora no os han dado ningún resultado, menos os lo proporcionarán en el sucesivo. Que demostréis que, realmente, deseáis la unificación, y creéis con vuestra actuación una atmósfera de aproximación y no de dudas y sospechas. Que, en una palabra, rompáis valientemente con todo lo que ha sido vuestra inveterada norma de conducta, y os lancéis con entusiasmo hacia la unificación marxista sobre las bases en que realmente es posible, esto es: la comprensión por encima del exclusivismo.

Dejadnos, pues, terminar la unificación con la Izquierda Comunista posibles, en realidad, sobre las ta. Y una vez cristalizada, cuando veáis las bases amplias, justas, únicas que hemos asentado el acuerdo, estamos firmemente persuadidos de que tanto vosotros como los demás núcleos marxistas que no se sintieron con fuerzas para arrostrar las consecuencias de la unificación, os decidiréis a sumaros al movimiento representado inicialmente por el B. O. C. y la Izquierda Comunista.

La unidad marxista, evidentemente, no se desarrolla en línea recta, sino que tendrá lugar en forma de espiral, podríamos decir. De momento, los dos primeros partidos que han rotto la marcha hemos sido el B. O. C. y la Izquierda Comunista. Esto es el primer paso. Si vosotros seréis los que en segundo lugar os adherís al movimiento de unificación lo veremos muy pronto, cuando el Partido Unificado dirija un llamamiento a todos los marxistas invitándoles a iniciar nuevas negociaciones.

Mientras ese momento llega, no hay duda de que el Partido Comunista de Cataluña ganará mucho terreno si hace esfuerzos por mantener con nosotros la mayor cordialidad, que deseamos y a la cual le invitamos, y consagra sus esfuerzos no a ahondar la separación re-avivando discusiones, sino haciendo precisamente todo lo contrario, es decir, ayudando a crear un ambiente de camaradería, de fraternidad, de comprensión y de francos deseos de llegar a la unidad integral de la clase trabajadora por la que nosotros luchamos, sintetizándola en esta triple consigna:

¡Frente Único!
¡Sindicato Único!
¡Partido Único!

Recibid, estimados camaradas, nuestra más fraternal salutación comunista.

El Comité Ejecutivo del B. O. C. (Federación Comunista Ibérica)
Barcelona, 30 de Junio de 1935.

Cómo se plantea entre nosotros la cuestión de las relaciones del movimiento obrero con los partidos pequeño-burgueses

(Viene de la primera página)

El Único Obrero, sino que desea que ese Frente Obrero se transforme en un Frente Popular permanente de clase trabajadora y partidos republicanos. El Partido Comunista, el 14 de abril de 1931, se alzó gritando: «¡Abajo la República! ¡Vivan los Soviets!» Ahora, cuando al cabo de más de cuatro años, la República ha dejado un recuerdo poco grato, y han madurado las condiciones de la revolución socialista, el Partido Comunista hace marcha atrás y quiere que se repita el 14 de abril. Primeramente, antes de que fracasara estrepitosamente Azaña, Domingo, Albornoz, Companys, etc., el Partido Comunista estaba contra ellos; ahora que han fracasado, trata de ponerse a un lado con objeto de ayudarles a recomenzar. ¿Es posible una mayor aberración política, una ruptura más grande con el pasado, un tal desconocimiento del proceso revolucionario?

Supongamos que el punto de vista de Prieto y de Stalin triunfa. Es decir, que socialistas y comunistas decididamente, de una manera oficial, ayudan a Azaña-Martínez Barrio-Pi y Sunyer a reconquistar el Poder.

¿Qué harían en el Gobierno, que no hayan hecho ya, estos ilustres retóricos?

Azaña, en el discurso de Bilbao, ha dicho claramente, por si alguien tenía alguna duda de ello, que él está contra todo extremismo sea de derecha, sea de izquierda. Azaña en el Poder se repetiría, pareciéndose a sí mismo como una gota de agua se asemeja a otra gota.

Si hoy están en el Poder Gil Robles y Lerrooux, ¿a quién es esto debido, sino a la política del «bienio»? La actuación desastrosa de Azaña en Madrid, y la de Maciá-Companys en Cataluña, no podían dar otro resultado que el que ahora estamos palpando.

Un Gobierno Azaña-Martínez Barrio-Companys, elevado al Poder por la clase trabajadora, que es a lo que conduce la posición de Prieto y la del Partido Comunista oficial, tendría un final catastrófico, más aún que el hundimiento de la conjunción republicano-socialista, en 1933. El fascismo avanzaría entonces a paso de carga. La barrera que a su ascenso opuso Octubre, quedaría completamente destruida.

¿Quiere esto decir que el movimiento obrero ha de rechazar toda perspectiva de Gobierno Azaña?

En manera alguna. Un Gobierno Azaña es preferible al Gobierno Gil Robles-Lerrooux, pero Azaña no debe ser elevado al Poder por la clase trabajadora, sino por la burguesía, lo que es muy distinto. En el momento en que las fuerzas del movimiento obrero, por un lado, y el desgaste de la actual situación derechista, por el otro, sean tales que la burguesía tema un colapso, hará llamamiento a Azaña para que acuda a servir de freno.

Pero esto puede hacerlo, y lo hará seguramente, la burguesía. La clase trabajadora deberá, es natural, sacar entonces todas las ventajas posibles de la situación creada. Pero de ahí a considerar que ese Gobierno es el suyo, media un abismo. Si el proletariado, como quiere Prieto y el Partido Comunista oficial, prestaran su ayuda a la nueva ascensión de Azaña y de la Esquerra, prácticamente, deca- pitarían el movimiento obrero, como hizo la socialdemocracia alemana. Perdería toda libertad para combatir a Azaña como jefe de un gobierno burgués y para ir más allá de Azaña.

Es posible que Prieto y Stalin no quieran, en realidad, ir más allá de Azaña; que consideren suficiente un Gobierno republicano de izquierda que, por lo que hace referencia a Stalin, refrende el Pacto franco-soviético. Pero ésta no puede ser, en modo alguno, la frontera para el movimiento obrero.

La segunda posición, aparentemente es la más radical, la más extremista. Decimos aparentemente porque los resultados son muy otros.

Esta táctica no tiene nada de marxista; es lassalleana. La crítica principal que Marx formuló al Programa de Gotha fué precisamente a la afirmación hecha de que toda la burguesía formaba un bloque reaccionario. La burguesía no es un todo homogéneo. Gran burguesía y pequeña burguesía pueden estar muy separadas. Precisamente la habilidad del partido obrero responsable ha de consistir en ahondar más y más esa división. Podríamos decir que la clase trabajadora sólo puede pasar al Poder, si sabe navegar por entre los escollos de las contradicciones que se manifiestan en el campo de la burguesía.

El fascismo, en último término, no es más que el frente único de la burguesía, el ahogamiento momentáneo, en aras de un nacionalismo histórico, de las contradicciones burguesas.

Una táctica de «clase contra clase» sistemática, significa una visión de corto alcance, una falta completa de perspectivas, una incomprensión total de la complejidad de las relaciones sociales.

Este ultra-izquierdismo practicado por la Internacional Comunista

desde 1928 a 1934 ha sido de consecuencias funestas para el proletariado internacional. Contribuyó al ascenso del fascismo. «El todo o el nada», en la política obrera, es una disyuntiva completamente falsa. No es marxista.

En España tenemos ejemplos bien demostrativos de esta posición «radical». La F. A. I. ha empleado esta táctica durante 1932 y 1933 con respecto a los partidos de izquierda. Los resultados que los propios anarquistas han obtenido no es de suponer que les hayan entusiasmado demasiado. La quiebra completa de la organización anarquista, más rápida durante los últimos cuatro años que en los cincuenta años precedentes, es, en gran parte, debida a este sectarismo.

«Clase contra clase», así lisamente, significaría, en los momentos actuales, empujar estúpidamente a la pequeña burguesía al campo de la contrarrevolución, al fascismo. El resultado final puede resumirse de antemano.

Lenin escribió contra esta táctica, que calificó de «infantilismo comunista», un opúsculo rebatiéndola completamente.

La Internacional Comunista que ayer mantenía esta posición, cuando prácticamente palpó las consecuencias desastrosas, dió media vuelta, pero, desgraciadamente, no para adoptar la que era justa, la única posición verdaderamente marxista, leninista, sino para caer en la primera, en la reformista.

La tercera posición es la que tiene bases firmes.

Marx, teóricamente, y Lenin teóricamente y prácticamente, se apoyaron siempre en esta última, y no en la primera y la segunda.

El movimiento obrero puede hacer pactos circunstanciales con fuerzas que no son suyas, si estos pactos no entrañan abandono alguno de sus posiciones y si le reportan beneficios. Estos pactos y compromisos transitorios han constituido la fuerza del bolchevismo. Es así como fué ascendiendo a Stalin, refrende el Pacto franco-soviético. Pero éste no pueda tomar el Poder y cómo se afianzó en él.

En el artículo anterior exponíamos toda una serie de cuestiones fundamentales que proletariado y pequeña burguesía pueden coincidir.

Ahora bien, esta coincidencia puede tener lugar de dos maneras: que la pequeña burguesía preceda y el movimiento obrero vaya a remolque—primera posición, la de Prieto y Stalin—, o, al revés, que el proletariado vaya delante y la pequeña burguesía siga. La sola enunciación demuestra la diferencia fundamental que hay entre una y otra.

Esta posición táctica no podía tener lugar, en nuestro país, hace veinte años, cuando la clase trabajadora estaba muy ligada todavía a los partidos republicanos. Pero hoy las circunstancias son muy otras. La pequeña burguesía ha pa-

sado por el Poder y ha fracasado. Su fuerza política orgánicamente es muy inferior a la de la clase trabajadora. ¿Parlamentariamente hablando, qué representan Azaña, Martínez Barrio, Santaló, etc., sino los restos de un naufragio? El Partido Socialista solo es mucho más fuerte que todos ellos, sin contar aún que la mayoría de los republicanos fueron elegidos por el propio movimiento obrero.

La relación de fuerzas es tan incontrovertible, tan diáfana, que el que los obreros comunistas y socialistas vayan a aplaudir a Azaña representa un completo contrasentido. Lo lógico sería lo contrario, esto es, que los republicanos acudieran a los actos de propaganda socialista y comunistas.

Esta inversión lamentable es debida a los progresos que la política de Prieto y de Stalin ha hecho durante los últimos meses favorecida por el propio Lerrooux y por la burguesía en general que ve en ella una válvula de escape.

Un pacto sobre una cuestión dada entre el movimiento obrero y los partidos pequeño-burgueses no entraña por parte de aquél renuncia alguna a sus posiciones.

Una conjunción permanente—tesis de Prieto y de Stalin—lleva consigo indefectiblemente a la pérdida de fuerzas por parte de la clase trabajadora, ya que se ve obligada a hacer concesiones de principio.

Un pacto circunstancial es una simple cuestión táctica. Una conjunción adquiere inmediatamente un aspecto programático, de principio, por lo tanto.

En la historia del Partido Socialista hay dos ejemplos interesantes de conjunción y de pacto circunstancial con los partidos pequeño-burgueses: la conjunción republicano-socialista que siguió a los acontecimientos de 1909 y el pacto con los republicanos, ya rota la conjunción, que tuvo lugar en 1917. La primera, la conjunción, fué funesta para el propio partido socialista que salió en gran parte republicano de aquella prueba. Los republicanos pusieron 1917, republicanos y socialistas agua en el vino. En cambio, en «pactaron» alrededor de un motivo bien determinado: el movimiento revolucionario y la lucha electoral que le sucedió. El ascenso real del Partido Socialista arranca de entonces.

Un partido obrero ha de saber distinguir, pues, entre la primera posición y la segunda. Su fuerza podrá crecer concertando «pactos» tácticos, pero se truncará si hace conjunciones programáticas.

Tácticamente, un partido que doctrinalmente se siente fuerte, puede llegar a las mayores audacias sin que esto le imprima nunca el carácter de oportunista. Irá hasta donde se haya propuesto para sacar la ventaja prevista sin haber tenido que abandonar ni un átomo de su propia personalidad.

En este sentido el bolchevismo clásico fué una escuela magnífica.

JOAQUÍN MAURIN

AL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CATALUÑA - BARCELONA

Estimados camaradas:

Hemos recibido vuestra carta del 15, proponiendo reanudar las negociaciones pro unificación, que vosotros rompisteis.

Una vez más celebramos que después de haber pasado varios años tildándonos de «renegados», «agentes de la burguesía», etc., etc. ahora consideréis imposible todo paso adelante sin uniros con nosotros. Esto demuestra que si durante los años transcurridos ha habido una actuación, equivocada, ha sido la vuestra, y no la nuestra.

Pero, camaradas, en vuestra conducta hay siempre una falta de sinceridad que obliga a recelar de vuestras intenciones. Precisamente al mismo tiempo que nos escribís proponiendo recomenzar las negociaciones, en vuestro órgano «Octubre» del 22 de junio, insertáis nada menos que dos extensos artículos, entre ellos el editorial, combatiendo la política de nuestro partido, o la actuación de miembros responsables del mismo.

No sólo esto. La carta dirigida al Comité Ejecutivo del B. O. C. la habéis enviado simultáneamente a todas aquellas secciones vuestras que habéis podido con el propósito evidente — eterna maniobra vuestra— de crear una insurrección en la base del partido para beneficiaros de ella.

Comprenderéis que así las cosas, no demos a vuestra comunicación

En las negociaciones entabladas a propósito de la unificación, vuestro partido hizo condición *sine qua non* para seguir adelante la expulsión de la Izquierda Comunista, diciendo que vosotros no podíais tener contacto alguno con ese sector.

Nosotros seguimos discutiendo con la Izquierda Comunista las cuestiones tácticas y de principio habiendo llegado finalmente a un acuerdo completo. Esperamos que nuestro partido—porque el B. O. C. es un partido democrático—ratificará lo hecho por la Comisión unificadora.

Lo que vosotros nos proponéis en vuestra carta, no es, en suma, más que una interrupción de esta marcha hacia la unificación con la Izquierda Comunista para reanudar con vosotros negociaciones cuyo resultado es hipotético, máxime si se tiene en cuenta que combatiendo desde vuestra prensa e intentando una maniobra en la base de nuestro partido, todo hace presumir que lo que únicamente deseáis es que el movimiento pro-unificación se trunque.

Nosotros, guiados siempre por una gran responsabilidad, no estamos dispuestos a torcer la marcha ya que con ello saldría perdiendo el conjunto del movimiento obrero.

Vamos a unificarnos con la Izquierda Comunista. Esto será un importante paso adelante. Será una demostración práctica de que cuando se es marxista, cuando el partidismo o lo que es peor aún, el sectarismo, no obstaculiza el camino, la inteligencia es fácil.

Entre nosotros y la Izquierda Comunista han existido divergencias

y luchas mutuas, pero el deseo de unificar ha sido más fuerte que todo y ha borrado la separación.

Deseamos ardientemente que en vosotros, camaradas, se produzca el mismo fenómeno. Que os sintáis menos sectarios y más decididamente partidarios de la unificación marxista. Que dejéis de lado pequeñas maniobras que si hasta ahora no os han dado ningún resultado, menos os lo proporcionarán en el sucesivo. Que demostréis que, realmente, deseáis la unificación, y creéis con vuestra actuación una atmósfera de aproximación y no de dudas y sospechas. Que, en una palabra, rompáis valientemente con todo lo que ha sido vuestra inveterada norma de conducta, y os lancéis con entusiasmo hacia la unificación marxista sobre las bases en que realmente es posible, esto es: la comprensión por encima del exclusivismo.

Dejadnos, pues, terminar la unificación con la Izquierda Comunista posibles, en realidad, sobre las ta. Y una vez cristalizada, cuando veáis las bases amplias, justas, únicas que hemos asentado el acuerdo, estamos firmemente persuadidos de que tanto vosotros como los demás núcleos marxistas que no se sintieron con fuerzas para arrostrar las consecuencias de la unificación, os decidiréis a sumaros al movimiento representado inicialmente por el B. O. C. y la Izquierda Comunista.

La unidad marxista, evidentemente, no se desarrolla en línea recta, sino que tendrá lugar en forma de espiral, podríamos decir. De momento, los dos primeros partidos que han rotto la marcha hemos sido el B. O. C. y la Izquierda Comunista. Esto es el primer paso. Si vosotros seréis los que en segundo lugar os adherís al movimiento de unificación lo veremos muy pronto, cuando el Partido Unificado dirija un llamamiento a todos los marxistas invitándoles a iniciar nuevas negociaciones.

Mientras ese momento llega, no hay duda de que el Partido Comunista de Cataluña ganará mucho terreno si hace esfuerzos por mantener con nosotros la mayor cordialidad, que deseamos y a la cual le invitamos, y consagra sus esfuerzos no a ahondar la separación re-avivando discusiones, sino haciendo precisamente todo lo contrario, es decir, ayudando a crear un ambiente de camaradería, de fraternidad, de comprensión y de francos deseos de llegar a la unidad integral de la clase trabajadora por la que nosotros luchamos, sintetizándola en esta triple consigna:

¡Frente Único!
¡Sindicato Único!
¡Partido Único!

Recibid, estimados camaradas, nuestra más fraternal salutación comunista.

El Comité Ejecutivo del B. O. C. (Federación Comunista Ibérica)
Barcelona, 30 de Junio de 1935.

¡Amnistía!

La constitución del FRENTE PRO-AMNISTIA con su COMITE responsable cuya lista publicamos la semana pasada ha producido excelente efecto entre los trabajadores y en los medios democráticos.

El movimiento de constitución de Comités Pro-Amnistía sobre la base de tal como está formado el Comité Central parece que va adquiriendo grandes proporciones, extendiéndose por doquier.

La amnistía no vendrá sola.

Hay que ganarla. Hay que conquistarla.

¡Amnistía!

¡Constitución de Comités Pro-Amnistía!

Adhesión al Comité Pro-Amnistía

La Federación Local de Sindicatos de Industria, que tiene su domicilio en la calle Puertaferrisa, 19, entresuelo, nos encarece la inserción de la siguiente nota de adhesión a la campaña por-Amnistía:

«Esta Federación Local de Sindicatos, formada por el Sindicato Mercantil de Barcelona, Sindicato de Industrias Gráficas y Similares, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sindicato de Ferrocarriles de Sarriá y Cataluña, Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña y Asociación Obrera del Ramo del Vestir,

consciente de los deberes que nos imponen los momentos actuales, y por la solidaridad que tenemos de demostrar a los compañeros encarcelados, ha decidido adherirse al Comité Único pro-Amnistía.

Por nuestra parte y para dar a la campaña pro-Amnistía la mayor amplitud posible tenemos decidido hacer un llamamiento a todas las entidades obreras de Barcelona que como nosotros se mantienen autónomas para poder desarrollar una acción de conjunto y así queden incorporadas en las campañas que es necesario desarrollar para conseguir la libertad de los compañeros encarcelados.»

El B. O. C. a los trabajadores de Valencia

La Sección de Valencia del B. O. C., después de un largo y obligado silencio, ha vuelto a emprender sus actividades, decidida a ocupar el sitio que a nuestro partido corresponde en la actividad política de la ciudad levantina.

Nuestro local social, situado en Pintor Sorolla, 9, está abierto todos los días, desde las 7 en adelante, y el domingo desde las 3.

Ya varias conferencias hechas

por el compañero Gorkin nos han demostrado, por su éxito, nuestra influencia sobre los obreros, y la reciente reparación de LA BATALLA nos ha permitido reanudar el contacto con ellos.

Una pequeña biblioteca está a disposición de los que quieran estudiar nuestras ideas y agradeceremos su visita como una prueba de simpatía y de interés hacia nuestro partido.

La Batalla

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que LA BATALLA ha alcanzado desde el primer número de su reaparición una tirada que normalmente no había logrado nunca. Solamente en algunos casos excepcionales habíamos rebasado la cifra actual. Y esto, teniendo en cuenta que el periódico está sometido a la previa censura, y que en Barcelona nos encontramos en estado de guerra.

La tirada obtenida por nuestro semanario, seguramente la más elevada de cuantos semanarios políticos se publican en España, es un indicio bien claro de que las ideas centrales que defendemos encuentran la simpatía creciente de los trabajadores.

No hay que olvidar un momento que para que LA BATALLA pueda encontrar una amplia difusión hemos decidido mantener el precio de 15 céntimos cuando la mayor parte de los semanarios importantes se venden a 20 céntimos.

Solamente aumentando más la difusión y asegurando los correspondientes y suscriptores el pago regular, LA BATALLA podrá mantenerse al precio actual.

Preparamos, además, la próxima publicación de una revista mensual de carácter doctrinal y de información, contando previamente con interesantísimas colaboraciones nacionales y extranjeras.

Estamos persuadidos de que la aparición de esta revista será recibida con gran satisfacción por parte de todos nuestros lectores.

Recomendamos a nuestros amigos que utilicen el servicio de librería de LA BATALLA. Todos los libros, tanto los anunciados en estas columnas como los que no lo son, serán remitidos, enviando previamente el importe correspondiente más los gastos de correo.

CONTESTACION A UN EX MILITANTE DE "LA ESQUERRA"

(Viene de la primera página)

el único camino que puede conducir a la victoria de la revolución democrática.

Por esto, el partido revolucionario de la clase obrera no puede ser exclusivamente catalán, sino general. Por si fueran pocas las razones apuntadas, hay el hecho importantísimo de que viven y trabajan en Cataluña millares de obreros inmigrantes que nunca se incorporaron a un partido puramente catalán. Y no queremos inferir a nuestro comunicante la ofensa de suponer que comparte el desdén chovinista, por no decir el odio, que algunos nacionalistas burgueses sienten por esos hermanos de clase.

Para resumir: El proletariado para triunfar, tiene necesidad de un gran partido de clase basado en los principios del marxismo revolucionario. Este partido no puede ser particular, territorialmente limitado, sino que ha de tener carácter general. Sólo este partido, sólidamente organizado y centralizado, es capaz de hacer lo que no han hecho, ni pueden hacer, los partidos pequeño-burgueses: resolver radicalmente los problemas de la revolución democrática y, entre ellos, el de la emancipación de las nacionalidades.

ANDRÉS NIN

el único camino que puede conducir a la victoria de la revolución democrática.

Por esto, el partido revolucionario de la clase obrera no puede ser exclusivamente catalán, sino general. Por si fueran pocas las razones apuntadas, hay el hecho importantísimo de que viven y trabajan en Cataluña millares de obreros inmigrantes que nunca se incorporaron a un partido puramente catalán. Y no queremos inferir a nuestro comunicante la ofensa de suponer que comparte el desdén chovinista, por no decir el odio, que algunos nacionalistas burgueses sienten por esos hermanos de clase.

Para resumir: El proletariado para triunfar, tiene necesidad de un gran partido de clase basado en los principios del marxismo revolucionario. Este partido no puede ser particular, territorialmente limitado, sino que ha de tener carácter general. Sólo este partido, sólidamente organizado y centralizado, es capaz de hacer lo que no han hecho, ni pueden hacer, los partidos pequeño-burgueses: resolver radicalmente los problemas de la revolución democrática y, entre ellos, el de la emancipación de las nacionalidades.

ANDRÉS NIN

Detenciones en Madrid

Han sido detenidos en Madrid, mientras procedían a la distribución de los paquetes de LA BATALLA, nuestros queridos camaradas Aranda y Granel, miembros de la Izquierda Comunista.

La policía los entregó al juez, pero a pesar de que éste no encontró materia punible para procesarlos, fueron conducidos a la Cárcel, en calidad de presos gubernativos.

Pretestamos energicamente de esta nueva arbitrariedad y transmitimos a nuestros camaradas la expresión de nuestra solidaridad fraternal.